

Tiempo de ESPERANZA

Evangelismo via satélite con el Pr. Robert Costa

5

ESPERANZA PARA UN NUEVO COMIENZO

Tres pasos garantizados por Dios para vivir para siempre.

Es el relato más horrendo de la historia humana. Originalmente, Dios quería que viviéramos en perfecta armonía con él. Puso a nuestros primeros padres en un paraíso glorioso donde no había dolor, tristeza, sufrimiento ni muerte. Nuestro hogar era un jardín perfecto, regado por un río (Génesis 2:8-10).

Lo echamos a perder. Adán pecó, apartándose de la presencia de Dios, y fue expulsado del jardín. La maldición del pecado afectó a todo el planeta. La tierra fue maldita (Génesis 3:17-19), y ya no sería fácil obtener el alimento. Adán quedó en un mundo maldito, pero se le dio una promesa. El Mesías vendría, y un día el paraíso sería restaurado. ¡Un día estaremos en otro jardín, regado por otro río, en el paraíso! (véase Apocalipsis 22:1).

El relato de la Biblia conecta al paraíso perdido con el paraíso restaurado. Hay dos jardines, interconectados por lo que sucedió en el jardín del Getsemaní y en la cruz. También hay dos ríos, conectados por un río que fluye en su cauce a lo largo de toda la Biblia: el río del perdón.

Encontramos ese río en Mateo 3:13-17, donde se describe el bautismo de Jesús. Antes de comenzar con su ministerio público, Jesús fue bautizado “para cumplir toda justicia”. Aunque él no tenía pecado, consintió en pasar por una experiencia prevista para los pecadores.

El bautismo es un símbolo, ¿qué representa? Romanos 6:3-6 nos dice que es una representación gráfica de la muerte, la



sepultura y la resurrección de Jesucristo. Cuando el creyente se bautiza, el viejo pecador muere, es sepultado, y nace una nueva criatura (véase 2 Corintios 5:17). El bautismo es un nuevo comienzo. Es muerte, sepultura y resurrección. Cuanto te bautizas, proclamas al mundo que mueres al pecado, que eres sepultado con Jesús, y que resucitas a una nueva vida en él. Eres una nueva criatura.

Es el único funeral que el cielo aprecia. Es un funeral simbólico que Dios estableció para representar algo muy específico; pero el cristianismo generó cientos de métodos de bautismo diferentes. Ese no era el propósito de Dios. Efesios 4:4, 5 habla de un Señor, una fe y un bautismo.

Dios quería que la cristiandad tuviera prácticas uniformes con relación a los elementos y los símbolos esenciales de la fe. ¿Cuál era el plan divino con el símbolo del bautismo? Representar una muerte, una sepultura y una resurrección. ¿Qué método las representa mejor? ¡El que usó Jesús!

En Mateo 3:16, 17; Juan 3:23 y Hechos 8:36-39 se revela el concepto bíblico sobre el bautismo. Jesús fue bautizado por inmersión, que es una sepultura simbólica. Juan usó “mucho agua” porque también bautizaba por inmersión. Felipe y el eunuco etíope tuvieron que ingresar en el agua, ¡porque el eunuco iba a ser sepultado por inmersión! Fue la práctica universal de la Iglesia durante más de mil años. Más aún, la misma palabra “bautizar” proviene del término griego baptizo, que significa “sumergir o hundir”.

Ese símbolo es importante para Dios. Jesús recalca su importancia en Marcos 16:16: “El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado”. Está íntimamente relacionado con la salvación. Es nuestra declaración pública de que hemos rendido nuestra vida a Cristo; es una confesión pública. “A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos” (Mateo 10:32).

En la Edad Media se produjeron muchos cambios en la Iglesia. Uno de esos cambios fue la forma de realizar el bautismo. Como bautizar por inmersión era un poco complicado, se sustituyó con el rociamiento o aspersión. Sin embargo, esos métodos no representan adecuadamente el mensaje que Dios trataba de presentar con el bautismo: muerte, sepultura y resurrección.

En 1311, en el concilio de Ravena, se cambió permanentemente la forma de bautizar; pasando de la inmersión a la aspersión. Pero los dirigentes de la iglesia eran conscientes de que el método de bautismo de la Biblia es por inmersión. Más tarde, cuando surgió la Reforma Protestante, muchos cristianos retomaron el símbolo que Dios había otorgado originalmente.

¿Cuáles son los requisitos para el bautismo? Son tres:

1. Hechos 2:32 enseña que antes de bautizarte debes arrepentirte de tus pecados.

2. Hechos 19: 4 indica que para ser bautizado, debes creer que Cristo se hizo cargo de tus pecados en la cruz.

3. En Mateo 28:18-20, Jesús les ordenó a sus discípulos que enseñaran a todas las naciones y las bautizaran. Y las instrucciones continúan, pero el punto que importa que entendamos es que, al igual que Felipe con el eunuco etíope, los discípulos instruían a las gentes en la fe cristiana antes de bautizarlas en el seno de la iglesia. Antes de firmar un contrato, tienes que conocer sus términos. Antes de ingresar en las aguas del bautismo, debes saber lo que está en juego.

Cuando estudias los requisitos previos al bautismo, resulta obvio que ese rito trascendental no fue creado para los niños. Los infantes no pueden arrepentirse, creer, ni comprender el significado de ser cristiano. Desde el punto de vista histórico, el bautismo infantil surgió en la iglesia cristiana cientos de años después de Cristo. En la Edad Media temían que los niños que morían pudieran perderse, y algunos comenzaron a bautizarlos como protección.

Desde el punto de vista bíblico, el bautismo infantil no tiene razón de ser; no se puede tomar la decisión de seguir a Cristo en lugar de otra persona. Sus padres no bautizaron a Jesús cuando era niño, sino que lo hizo él mismo cuando tuvo la edad suficiente. María y José llevaron a Jesús al templo para dedicarlo a Dios (Lucas 2:22). En la dedicación de un niño, los padres se comprometen ante Dios a hacer todo lo

que esté a su alcance para criar a sus hijos en el amor a Jesús; y dejan que sus hijos tomen su decisión por Cristo cuando sean mayores.

A los ojos de Dios, el bautismo es importante. Si aún no has dado el paso crucial del bautismo por inmersión, te estás perdiendo una de las mayores bendiciones que Dios te tiene reservadas. Dios concibió al bautismo como una manera especial de acceder a un propósito especial. Es una lección objetiva que nos da una percepción mayor del plan de salvación.

Quizá nunca fuiste bautizado por inmersión, pero anhelas seguir a Jesús. ¡Este es el momento de hacerlo! Quizá fuiste bautizado pero estuviste apartado de Dios durante algún tiempo, ¿qué mejor que regresar al hogar ahora mismo? Puedes comenzar de nuevo. Aunque el bautismo no se debe tomar livianamente, el rebautismo es totalmente posible: Pablo rebautizó a un grupo de creyentes que querían abocarse a comprender a Dios de una manera más profunda y clara (véase Hechos 19:1-5).

¿Por qué no tomas esa decisión ahora? El tiempo se escapa velozmente. Jesús está a las puertas. Recuerda: “Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera” (Juan 6:37).